

EL RADICAL

Semanario popular

TORTOSA

Sábado 28 de Marzo de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 075 pesetas

Pago anticipado

A "La Polémica"

No volem ni podem negar-li al novell setmanari tota la bona intenció, lo tortosinisme més refinat en l'article «¿Quereis salvar a Tortosa?» publicat lo dia 18; pero tampoc podem ni volem dissimular que «beu a galet». Des del despatx, des de la tauja de la redacció, se veuen de vegades molt clares, molt senzilles les coses que al arribar a la pràctica se compliquen de la manera més descoratjadora; i si en totes les coses en general sol passar aixís, en les que estan inficionades de la política, sobre tot quan se tracta de política espanyola i moltíssim més si's referix als politics municipals, sol presentar un fastigós aspecte que fa envejar la vida dels nómades i dels anacoretés.

¿Que la solució està en prescindir de la política en la constitució de l'Ajuntament? ¿I qui li posa l'escabell al gat?

La mateixa "Polémica," que veu tan clara la solució, potser no mos sabria donar una explicació satisfactoria si li preguntésem qué farien los de «El Tiempo» i «Diario de Tortosa», los que contenen en la protecció omnipotent del Gobernador i dels Ministres, que veiguessen que una pujada de patriotisme i d'instint de conservació los arranca de les mans lo turró en que estaven ja enllepolits des de tant de temps; com s'ho arreglarien, per bona voluntat que tinguessen, un diari i quatre setmanaris d'oposició per a plantar cara als poderosos partits turnants que contenen en tants de recursos lícits o il·lícits per a desampelugar-se d'ls que 'ls fan nosa; com mos podríem entendre sense tirarnos los trastes al cap ans de mij'hora los de «La Polémica» i'ls de «El Restaurador», los de «El Pueblo» i'ls de EL RADICAL...

En opinió nostra, lo mal que patim radica a les estranyes i no és fàcil que's cure en simple medicació externa com vol suposar lo ben intencionat setmanari que'ns demana lo nostre modest parer.

No voldríem que la nostra manera de pensar lealment expresada fos interpretada pels maliciosos per un desig de fer la contra i posar entre bancs als excel·lents desitjos del setmanari que acabadet de naixer ja mos va donar a entendre casi sense eufemisme de cap mena que lo mi-

llor que podiem fer era arretirar-mos a descansar; nó, conste que, a pesar de tot, «La Polémica» mos es simpática, que li desitjem totes les benaurances que poden ploure del cel d'aumunt d'un periódic, i que si té manera de planejar la seua idea de regeneració municipal, si mos presenta com a possible dins del present estat de coses lo que'l dia 18 exposava simplement a la nostra consideració, mos tindrà al seu costat disposats a contribuir a la salvació de la nostra ciutat estimadíssima, avui tan explotada.

Però conste també, per a que mai puga dir-se mos que'ls hem enganyat o que mos ha dolgut, parlar clarament quan era l'hora, que per a la salvació de Tortosa, creiem que s'han d'ajuntar «ni més ni menos» que totes les persones honrades, totes les persones que estiman la seva dignitat, totes les persones que no contenen fer un negoci del patriotisme, totes les persones que posen los dictàmens de la consciencia molt per damunt de les exigencies de la butxaca o de la vanitat, i que entre estes persones no hi contem ni podem contar hi ni'ls que insulten a persones indefenses, ni'ls que calumnien des d'un periódic perquè contenen en un testafarro per a respondre davant dels tribunals, ni'ls que volen arrancar de l'ànima tortosina los sentiments religiosos que són los únics que li podrien tornar la grandesa perduda, ni'ls que viuen a costelles del pobre enganyat, ni'ls que per considerar-ho convenient als seus interessos materials fingixen conversions que no senten, però sense retractar res de lo que va merexer-los ser anatematizats per la Iglesia. Per que creiem que no és possible que Deu se valgue de instruments tan asquerosament degradats com estos per a la salvació d'un poble, no anirem a cap part en gent d'esta. Entre «El Pueblo» i natros hi ha un abisme, obert principalment per la excomunicació episcopal, que no podrà omplir i aplanar «La Polémica», a pesar de les seues bones intencions i patriótiques desitjos. I si «La Polémica» está disposat a fer-mos un favor barata la franquesa en que li estem parlant, li demanarem que no pose mai més lo nostre modest nom, a les seues columnes, al costat del nom del condemnat setmanari que només en la seua proximitat ja taca.

Que Deu li pague si mos ho concedix.

A los antiguos procedimientos

Aunque venga disfrazado

D. Alejandro Lerroux, el ex-emperador del Paralelo, impulsado seguramente por el último fracaso electoral, vuelve a las antiguas normas de su política: a predicar la violencia, el odio, la constante protesta, la necesidad de la revolución.

A este propósito, hace «Almar», el distinguido redactor de «El Correo Español», el siguiente retrato... de cuerpo entero...

«Lerroux, hombre conocedor de las multitudes y de su psicología, comprende que sólo los desterrados procedimientos de su vieja propaganda—artículos a los jóvenes barbaros, discursos incendiarios de mitin, halagos al pueblo, diatribas contra los poderosos—, pueden detenerle en el plano de la pendiente, y acude a ellos como a la única esperanza de salvación. Nada más lógico: así fué construyéndose el escabel para sus triunfos, el pedestal para su imperio, y no de otro modo cabe pensar que le sería dado sostenerlo en la actualidad. El empleo energético de los grandes revulsivos, de la crítica negativa, del ariete demoleedor, ha sido siempre inmejorable camino para el caudillaje de las demagogias, de las masas que no sintieron nunca consolado su pecho por un íntimo y suave impulso de amor.

Mas estimamos que la rectificación llega un poco tarde. Fueron muchas las ocasiones en que el jefe del partido radical nos enseñara en recientes etapas de tiempo el fondo de sus planes y de su conciencia, para que, ahora, regenerado por una derrota, pudiéramos creerle un hombre arrepentido y distinto de sus manejos de ayer. Le falta ya para todos, como para nosotros le faltó siempre, la sugestión de la integridad moral, el predominio de la superioridad ética. Y así, sus esfuerzos están llamados a perderse en el vacío. Existe contradicción demasiado evidente entre el hombre y el símbolo para que su voz sea escuchada de nuevo como heraldo de una aurora de las extremas izquierdas españolas, o como promesa esplendorosa de una inmediata y política realidad.

Las claudicaciones que han manchado su historia de luchador, los estigmas que se lanzan sobre sus particulares prestigios, sus premiosos

pactos con los Poderes constituidos, el recuerdo de su pasado, tienen harta valoración en los juicios para que sobre ello triunfe la comenzada empresa actual. Las gentes se dieron ya en conocerle, y la aureola de apóstol, de caudillo inflamado por el ideal, muere hasta en sus mismos correligionarios. En su lugar queda el Lerroux verdadero, el maestro de egoismos, el arrivista, el que únicamente vió en los otros el tramo de escalera, la base de apoyo necesaria para llegar.

Roto el manto de su leyenda, desprestigiado, al sol sus facerías y sus bajezas, estamos, quizá, presenciando un ocajo rapidísimo, indispensable como otros muchos para la alta empresa que nos espera para la victoria de principios que es urgentísimo vindicar. Los engañadores españoles, que se complacían poco a poco, las ficciones halagadoras se destruyen en la realidad también. En su puesto quedan ruinas, miseria de escombros sobre cuya base hácese imposible reconstruir...

Las viejas vestiduras vienenle á D. Alejandro sobradamente anchas; epicureo ambicioso, burgués de espíritu, los acentos de la plebe acuden ya á su garganta con manifiesta dificultad. Ha caído una nueva máscara con las que mentía al pueblo y nadie debe llamarse á engaño ni dejarse seducir otra vez. La fuerza de protesta capitaneada por Lerroux ha de ser muy pronto la demostración de un solemnisimo mito. La actitud de hoy no es más que una fatal consecuencia del fracaso y del miedo. D. Alejandro Lerroux necesita medrar al amparo de sus gritos tremebundos para no correr el riesgo temidísimo, la posibilidad que de miedo le espanta, de verse en las proximidades de la revolución...

En Francia Le Figaro ha acusado al ministro radical Caillaux de haber propuesto á ciertos reclamantes de créditos dudosos hacer triunfar su reclamación á cambio de entregar la mitad (cuatro millones) á la caja del partido radical.

En Portugal, el senador Freitas ha acusado, en sesión pública, al gobernante radical Alfonso Costa de haber recibido dinero de negociantes nada escrupulosos á cambio de determinadas concesiones.

A los radicales, por lo visto, les sucede lo que á los gilanos: de cualquier país que sean, se parecen unos a otros.

¡Pero... si son las primeras víctimas!

Casi todos los días recibimos «la visita...» de una viejecita encorvada, de argamandálicos vestidos y andar mesurado.

Su semblante retrata una satisfacción íntima y por sus ojos asoma un alma pura, conformada en su miseria, en la voluntad de Dios.

No hace muchos días le preguntamos:

—¿De dónde viene Vd.?

—Ah, señorito, nos respondió, vengo de recibir una limosna que hace años me da un señor cura, muy bueno, y voy ahora al «Sagrario»... a pedirle al Señor que le conserve la salud y la vida.

Le preguntamos el nombre del sacerdote; le hicimos ver lo conveniente de que se supiera el desinteresado donativo; la ejemplaridad de su conducta... Todo inútil. No pudimos sacarle una palabra; se lo había prohibido el buen cura...

Solamente al partir, vuelta la espalda, dijo la viejecita:

«Si los curas tuvieran más paga, no tendríamos los pobres necesidad de molestar a nadie.»

¡Y qué verdad dijo la mujer de vestes argamandálicas!

Hace poco, el parlamento prusiano, siendo de religión protestante, votaba, con el aplauso de todos, el aumento de sueldo para los Párrocos católicos.

En lo sucesivo, el sueldo mínimo que percibirá un Párroco será el de 2 200 pesetas, además de la vivienda adecuada a su dignidad o una indemnización equivalente.

Dicho sueldo se aumentará de tres en tres años en 375 pesetas, hasta llegar a 5.000, que será el máximo.

Antes de esta reforma, el sueldo mínimo era el de 2.000 pesetas y el máximo el de 3 750.

En cada diócesis habrá un fondo especial administrado por el Obispo, y de él dispondrán los Prelados para gratificar a los Párrocos que ejercen la cura de almas en Curatos penosos.

El ministro de Hacienda, en vez de oponerse a tal aumento, que en total asciende a la suma de cuatro millones de pesetas, lo aplaude y defiende. Léanse sus palabras:

«Es realmente de importancia la carga que el Estado va a asumir en este punto; pero puede asumirla gustoso, convencido de que el Clero, enteramente consagrado al bien de nuestro pueblo y libre de los cuidados materiales, se entregará de un modo más completo a su apostolado fecundo y cada vez más saludable.»

En España, los sueldos de los Párrocos, aun los de mayor categoría, no obstante ser nuestra Religión la Católica, no llegan al mínimo de aquella nación.

De tales sueldos hay que descontar el ¡once por ciento! que queda

en beneficio del Estado, y, además, la parte correspondiente al habilitado. De donde resulta que la mayoría de los Párrocos vienen a percibir un sueldo de un barrendero o cosa por el estilo.

Y para cobrar ese sueldo «ridículo»... han de estudiar diez o doce años ¡hasta los licitos! del mundo, y, las más de las veces, han de resignarse a vivir en miserables villorios, apartados de todo centro de cultura y vida de sociedad.

¡Y «eso»... los que obtienen algún curato o vicariato!

Los otros, u a buena parte de los sacerdotes de la diócesis que no tienen «parroquia»... han de ingeniar-se de mil maneras y han de «figurar» en todos los entierros... para ganarse el pan de cada día. ¡Ah, si supiérais las necesidades del sacerdote!

¿Tiene razón la viejecita encorvada, de argamandálicos vestidos y andar mesurado, cuya cara retrata satisfacción y a cuyos ojos asoma un alma pura?

Frutos de la escuela laica

La escuela laica va dando ya sus frutos en Francia, como los da en todas partes. Hasta los periódicos más avanzados no se atreven a negarlo.

Le *Matin* publica una lista espantosa de crímenes: asesinatos, violaciones, robos a mano armada que han alimentado la crónica negra estos diez meses últimos. Los criminales son casi niños. Entre ellos hay 46 menores de diez y seis años. Hay asesinos de doce años y aún de diez. El vicio y la criminalidad han hecho en Francia tales progresos, que desconciertan y aterran a los filósofos y moralistas más o menos laicos de la tercera república.

La negación de todo deber para con Dios, para con la Patria y para con los padres ha dado por resultado natural el despertar y desarrollar en los corazones de los niños todos los malos instintos. Un ser que no tiene deber ninguno es un ser absoluto, que no tiene más que derechos, es decir, que no tiene más que odios e ideas criminales. La escuela sin moral y sin disciplina es un peligro público. ¿Lo sabe Marcelino?

Algunos padres de familia se habían agrupado para discurrir los medios de salvar a sus hijos de este naufragio general de toda idea moral. Y no hallaron otro medio que sacarlos de las escuelas laicas y enviarlos a las escuelas libres, donde se enseña la moral eterna fundada en la religión católica.

Tenían hasta ahora los padres la libertad de escoger y de vigilar la enseñanza dada a sus hijos. Pero esta libertad le ha parecido excesiva al partido radical y por eso ha presentado a la Cámara un proyecto de defensa de la escuela oficial laica, incubadora de ateos y criminales.

Los artículos votados ya apuntan a los padres de familia católicos. A los recalcitrantes amenaza el Ministro Viviani con la prisión... con la trena forzosa para los chicos... con el monopolio absoluto de la enseñanza... con la corrupción obligatoria. ¡Pobres franceses! Como fieras son educados los niños de la república, y no es extraño que luego se porten como fieras.

¡Maldita escuela laica!

¡Malditos los propagadores marcelinescos de sus antisociales doctrinas!

El apóstata Fr. Gerundio, escritor de «El Diluvio», ha escrito un artículo para lamentarse amargamente de que no se venden libros anticlericales.

Tanto es así, que tiene escritos y preparados unos diez o doce, y renuncia de una manera definitiva a publicarlo, a fin de no perder más dinero, ya que la publicación de «emejantes productos es un negocio ruinoso.

De lo cual también se quejaba Nakens.

Y de lo cual nosotros nos alegramos mucho.

Si hubiese puesto una fábrica de embutidos —dice Fr. Gerundio— me hubiese producido mejores resultados que escribir contra la Iglesia.

Es muy probable.

Y sobre todo, hubiera empleado el tiempo de una manera más digna, más decente y más honrada.

La república portuguesa ha fracasado

¡No podía por menos de suceder así! Fundada sobre impiedad, odios y ambiciones, había de sucumbir la república portuguesa a manos de sus mismos paniaguados.

Estos mismos son los que ahora lo confiesan.

Dice Machado dos Santos en «O Intransigente», y noten los lectores de EL RADICAL que es un republicano de primera fila el que habla:

«Nosotros los republicanos hemos hecho muchas tonterías en política y en administración. Por ello la autoridad moral que hubiéramos conquistado por el acto revolucionario, desapareció, no siendo posible reconquistarla con opresiones y tiranías.»

La fiebre con que hemos procurado compensaciones a los sufrimientos pasados hizo bajar los créditos adquiridos, con la agravante de no haber nadie tenido el menor escrúpulo en beneficiar a parientes y amigos de un dudoso republicanismo, al par que a patadas echábamos viejos compañeros en la lucha que podían presentar brillantes hojas de servicio.

No hemos hecho balance de la fortuna pública, y en un delirio de arreglar cada uno sus pandillas hemos aumentado los gastos y disminuido los ingresos, teniéndonos sin cuidado las doctrinas económicas y políticas que pregonábamos en la oposición.

No hemos respetado las creencias de nadie, y así pusimos contra nosotros nueve décimas partes del país.

A martillazos hemos querido destruir todo lo pasado, injuriándolo además, sin pensar que con este procedimiento provocamos la revuelta y sin poder, con nuestros dictámenes, llenar el vacío que hacíamos para lo porvenir. Y para sancionar los locuras de nueve meses de una dictadura sin orientación, hicimos una ley electoral, innoble porquería, que ni siquiera tiene el sentido común de aprovechar lo que había dejado la monarquía, y así holgaría la acusación de que nosotros habíamos fabricado nuestros mismos diputados.

Habiéndonos olvidado asegurar para nosotros el Poder judicial, redujimos a un andrajo la independencia de ese Poder, sin recordar que así autorizábamos al extranjero a dudar, más tarde, de nuestros jueces en la aplicación de nuestras propias leyes.

No tenemos autoridad moral para hacer una política de represión. Errores como los que hemos apuntado justifican todas las revueltas, sean de los monárquicos, sean de los mismos republicanos o sindicalistas.

Hasta las mismas piedras de las calles se podrán revolver justificadamente ante la miseria y la desolación que hay en Portugal.

Dice Almeida, republicano-evolucionista:

«Esto no puede continuar de este modo, so pena de vernos todos cubiertos de baldón y de oprobio.»

O *Socialista*, periódico archirepublicano:

«Jamás nuestro país ha atravesado crisis semejante en la que el pobre trabajador, el obrero honrado y digno se encuentra desesperado, cuando, al llevar a su casa los escasos céntimos de un sueldo mezquino, no sabe qué hacer para mantener durante siete días a su familia.»

Los Gobiernos de esta República, que hace tres años fué implantada por el esfuerzo de los que hoy sufren, a consecuencia de las miserias que la denigran, nada han hecho para atenuar este mal estado de cosas, impotentes como se ven para colocarse al lado del pueblo. Si más les hubieran prometido, tanto más les hubieran engañado.»

De *La Voz del Obrero*, periódico también republicano:

«Que nos hayan metido las manos en los bolsillos, pase... Pero que ahora nos digan que eso es un beneficio para nosotros, que podríamos tener el pan más barato diez céntimos por kilo, es demasiado. Explicar a la clase trabajadora, y decir después que se tuvo por objeto, con esa misma explicación, proteger a la clase, haciéndole la vida más barata, es un insulto arrojado a la faz de la muchedumbre de hambrientos que forman los obreros.»

«Hoy en Portugal, dice Machado Dos Santos, existe el Gobierno del

terror; y ésta es la única arma que el Sr. Alfonso Costa supo manejar en la oposición, y la única de que se sirve en el Poder.

El insulto, la amenaza, la violencia y por último el tribunal marcial y la penitenciaría: tales son los medios políticos que se adoptan para consolidar un régimen nuevo en el corazón de seis millones de portugueses.

Los propios republicanos se asustan de la hecatombe social que se avecina, dado el estado de la opinión pública, que no tiene fe en los políticos ni respeta la organización del Gobierno.

Actualmente la indisciplina se adueña del Ejército, en todas partes se desacata la ley, y la criminalidad aumenta considerablemente.

«La emigración ha llegado en estos últimos tiempos a un grado tal, que, a la verdad, comienza a comprometer el problema de la defensa nacional.»

En las provincias del Norte hay regimientos que apenas tienen la tercera parte del número de soldados que deberían tener...

A estas palabras añade *O dia*: «Según las estadísticas oficiales, la emigración «reconocida» debe llegar ya a la cifra de 100 000 portugueses por año. ¡Ux exodo!»

Portugal es un caos donde se mueven en revuelto torbellino odios y temores, ambiciones y cobardías. Dentro de poco veremos repartirse sus despojos a las aves de rapiña europeas.

A Portugal le faltan fuerzas para sanear el ambiente emponzoñado que respira: muere por empacho de libertad republicana.

Tres años y medio de régimen republicano son bastantes para envilecerlo y al fin borrarlo del mapa de las naciones.

Mediten esto los lectores de EL RADICAL y vean para qué sirve la república...

Yo no sé, decía el Obispo de Badajoz, como pueden tener tri aquilidad de conciencia los hombres de nuestro tiempo que, contando con elementos para influir en el bienestar de sus hermanos, se contentan con dar alguna limosna, oír Misa y hasta rezar el Rosario, y luego, metidos en su casa, toman por oficio lamentarse de que los tiempos son muy malos, de que se pierde la fe, de que se acaba la Religión, y no caen en la cuenta de que ellos con una conducta egoísta, pusilánime y cobarde, son una de las causas principales de los males que deploramos. De tales hombres decía el Cardenal Spinola que eran insensatos y hasta criminales.

¿Qué les parece esto a ciertos bonachones de nuestra... comarca?

Si en vez de matar el tiempo en criticar... lo que las más veces no se entiende... en fer calanjaris (y a veces está por hacer el de casa), y en arreglar la política tortosina arrimaran el hombro y se decidieran a hacer algo positivo... otro gallo nos cantara... Pero ahora está de moda entre algunos intelectuales (no es errata) eso de la política. ¡Claro, luce tanto!

El blasfemo de los mares

¿Te acuerdas, lector de EL RADICAL, de la catástrofe del vapor «Titánic», naufragado en su primer viaje a través del Atlántico?

Si lo recuerdas, sin duda. Pues bien... nadie hasta ahora podía explicarse satisfactoriamente una catástrofe tal; pero una carta de los Estados Unidos nos da «el hilo del ovillo». Lee esta carta... y medita...

«Mi querido amigo: Hemos de venerar siempre los inexcrutables juicios de la Providencia, acatándolos como siempre justos... El «Titánic», se hundió en el abismo de los mares porque «era una especie de reto a Dios», y ya sabes tú que «de Dios nadie se burla». Oyeme... En el astillero de Belford (Irlanda) se construyó el «Titánic», aquel rey de los Océanos, para el cual los bramidos del huracán serían suaves arrullos, e inocentes juegos de niños los más furiosos embates de las olas.

Entre los centenares de obreros empleados en su construcción había, por desgracia, un crecido número de protestantes, impíos y blasfemos. Entre soeces chistes y risotadas necias se entretenían a veces en escribir sobre las planchas que iban cubriendo el enorme costillaje del buque, blasfemias horribles contra lo más santo y sagrado. Y aun en una de ellas tuvieron la diabólica insolencia de retar el poder de Jesucristo nuestro Señor con estas palabras: «Ni el mismo Cristo podría hacerlo naufragar».

Blasfemias como éstas, tan desvergonzadas y provocativas, leíanse escritas en gran número a lo largo de aquellos casi doscientos metros de quilla. «Muchas de estas satánicas procacidades, dice la carta, parece que estaban escritas con cal, de modo que aunque después quedaron por algún tiempo ocultas bajo de la pintura, corrida ésta por la cal, reaparecieron más tarde.

Un oficial católico del «Titánic» que las había visto con sus propios ojos escribía a sus padres de Dublín con motivo de su viaje: «Yo estoy convencido de que este vapor no llegará a América por causa de las horribles blasfemias que lleva estampadas en toda su quilla».

Todos sabemos cuán tremenda realidad tuvo el triste presentimiento de aquel buen católico. Creyeron aquellos infelices y descreídos obreros que sus blasfemias correrían triunfantes, años sin cuento, los mares, haciendo burla de Dios; pero cuando esperaban recibir la triunfante noticia de que el coloso vapor había llegado a su puerto de destino, se hallaron con la inesperada fatal noticia... de su naufragio. Aquel titán de los mares que durante tanto tiempo había estado concluyéndose con fatigas de tantos hombres y con dispendio de tantos millones, había desaparecido en pocos instantes bajo de las aguas del Océano, sin que para

ello le fuera necesario al poder de Dios levantar las olas y hacer rugir al huracán. Sólo un pedazo de hielo había bastado para destrozar las entrañas del coloso marítimo y borrar para siempre jamás sus satánicas inscripciones. «El blasfemo de los mares» quedaba para siempre sepultado en el Océano.

«¿Cuándo se persuadirán los blasfemos que, tarde o temprano, en una u otra forma, en esta vida o después de ella, a la blasfemia le sigue siempre un terrible castigo!»

BOCADILLOS

Comencemos por una noticia.

Dice «El Restaurador», de ayer: «Se dice que por misericordia se prescindirá de la incapacidad del diputadillo republicano por este distrito.

Y es que su incapacidad es tan grande, que se le considera hasta incapaz de cumplir alguna de las innumerables promesas que hizo a la gente sencilla para embaucarla.

¿No será preciso cambiar el nombre del distrito de «Tortosa» por el de «las Batuecas» o el «del desengaño»?

Otra noticia... «de beira»:

Bilbao, 21.— El Ayuntamiento, en sesión extraordinaria, acordó por mayoría de votos considerar culpable de contrabando de aguardientes al concejal republicano Corterillo.

Pero... ¿qué tendrá que ver un concejal republicano con el aguardiente?

Es «gracioso» lo que escribía «El Pueblo» no hace mucho. Oigan, que la cosa no tiene desperdicio:

«Combinar unas palabras más o menos atrevidas en la página primera de un periódico, cuesta poco, cuesta únicamente cobrar un salario y haber perdido la vergüenza.»

¡Muy bien *h'blao!*

Eso hemos dicho nosotros siempre que hemos leído en «El Pueblo» artículos calumniosos, disparatados, heréticos y frívolos.

Y también hemos dicho, como ahora dice «El Pueblo» que para escribirlos no se necesita más que el haber «perdido la vergüenza.»

¡Ni más, ni menos!

¡Quines alabasen les de «El Pueblo» per a Marcelino, Dubois, Monclús y demás escritores «democráticos, humildes, plebeyos!»

«Las armas de «El Pueblo» son la verdad, los hechos concretos, las razones terminantes.»

Ni por el forro conocen estas armas los de «El Pueblo». El error, la calumnia, el salivaz grosero, hé ahí las armas de «El Pueblo».

Lo demás es... «equivocarse» a sabiendas.

«Contestar con números, con argumentos, con razones, cuesta más».

¡Y claro que cuesta más! Tanto cuesta, que «El Pueblo» no ha logrado aún contestar nunca así...

«...Cuesta lo mucho que cuesta poseer la razón, y lo que cuesta tener el valor de publicar esta razón, y lo que cuesta vivir con dignidad.»

Muy bien! De donde inferimos que, puesto que «El Pueblo» no ha contestado «claramente, concretamente» a nuestras preguntas, será porque:

- 1.º No posee la razón.
- 2.º No tiene el valor de publicar esta razón.
- 3.º Le cuesta... vivir con dignidad.

En esto estamos conformes con el articulista de «El Pueblo».

Noticia que tiene mucha miga: «Los ediles... republicanos de Barcelona han gastado 20.000 pesetas (ni una menos), en coches.»

¿Saben ustedes en cuánto tiempo? Pues... en solo un año...

¿Ven ustedes cómo no hay peor «aristocracia», que la de esos «demócratas», del republicanismo? ¡Veinte mil pesetas en un solo año! ¡Bon-rebit, quin modo d'anar en cotxel! ¡Qualsevol pot ser republicà!

Por conducto del docto y celosísimo P. Romeo, de la Compañía de Jesús, de la capital, ha recibido la administración del periódico *El Eco de Galicia* 200 pesetas, que le entregó en el confesionario un penitente. Se trata de una restitución... de un republicano... arrepentido...

Y ahora que sigan diciendo los incrédulos que la confesión sacramental no sirve para nada.

Un amic nostre que es «lo rellam» en radicalerías ha escrit los següens versos:

«A un plantel de calabazas convertido en diputado

La fortuna te ensalzó tan sólo para hacer ver que, pues a tí te elevó, todo cede a su poder.

¡Estava de filis, l' amic!

Quando Dios quiere castigar la maldad o infidelidades de un pueblo, pone al frente de sus destinos a hombres ineptos, «poseídos», como dice el profeta, del «espíritu de modorra», (*spiritu soporis*), desorientados en sí mismos y desorientadores en sus procedimientos.

«La Hormiga de Oro», ilustración católica de Barcelona, publica el cartel del concurso literario del presente año, siendo el primer premio de 250 pesetas. Manda dicho cartel a quien lo solicite.

Almacenes de Muebles

Hijo de Buena Ventura Sanz

Casa fundada en 1840.—La más acreditada y antigua

Imenso surtido en camas, sumiers, armarios con y sin luna, huera, sillas, imágenes, escaparates, peinadores, lavabos, costureras, cuadros, mecedoras de rejilla y lona, silleras, tapizadas, espejos, abrazaderas, cortinajes, fundas, sillones, cómodas y todo lo concerniente al ramo.

Única casa que puede competir en toda clase de trabajos y encargos.

La antigüedad de la casa acredita su formalidad.

Garantía y solidez en cuanto se compra y encarga.

Precios sin competencia

Almacenes y Despacho:
MONCADA, 5

TORTOSA

Talleres:
MONCADA, 13

BANDO

Si volen comprar poals. pincells, pintes, pantalons, petróleo, papé, persianes, planxes, peluts, picaports, periódics, plantés, petaques, paperines, plomes, pots, pá de pesic, pel de cabra, peanyes, pebré, pérols, paneres, perxes, pelurx, prenses, pipes, perdigons, panderos, percal, pa'lles, pel de cuc, panys, primentons, papabenet, peix, pistoles, portadores, pallús, porcs, panellecs, peucs, pataques, paraigues, pics i pixon.

Compreu-hu sols a les cases que tenen d'anunciado al RADICAL; es probat, no n'hi han més bons n'hi millós.

Ungüento contra 'l Pá l' ull', a base de Sentido Comùn, marca RADICAL

Infalible para curar cegueras voluntarias y arrancar t.bots de la vista. Indispensable a los CL'R CALES «bornis», que manducándose campechanamente las castañas que les sacamos del fuego, no qui ren ver las quemaduras de nuestros dedos. Usadle y no nos llamareis «tontos» por defenderos, atacando a vuestros más raros enemigos. Usad nuestro «ungüento» y seréis salvos. Usadlo y huirá el miedo de vuestros cuerpos. Adelante, señores, se regala en nuestros grandes depósitos. Adelante.

OBESOS!!

Los que padecéis la terrible enfermedad. Los que tenéis la desgracia de pareceros a la Cucafera.

Si no curáis es porque no os da la gana.

¿Pesáis 500 kilos? ¿Quereis pesar «tres onces en brut»?

Adoptad el tratamiento infalible, recomendado por infinidad de curaciones sorprendentes.

¡Oh, obesos!! No esperéis un solo momento. ¡Meteos CONSUMEROS!

Está probado. No cobraremos, pero en cambio os expondreis a que os arrastren.

Usad el tratamiento, es seguro

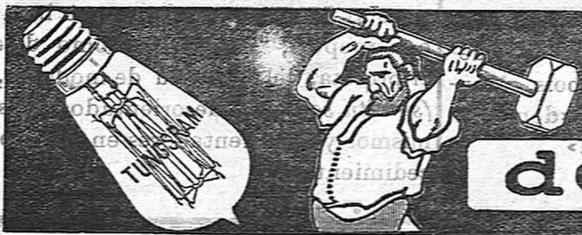
ILUSTRACION CATÓLICA LA HORMIGA DE ORO

Semana ilustrada de gran circulación y de gran popularidad en España y América. Fiel a las enseñanzas de la Iglesia, somete todos sus escritos a la censura eclesiástica

Contiene TREINTA Y SEIS páginas cada número. DIEZ Y SEIS en papel couche con más de 50 grabados de información gráfica mundial y VEINTE páginas de lectura amena y ortodoxa, novela en forma encuadernable y anuncios con un grabado de página en la portada

Suscripción: CINCO pesetas semestre, DIEZ pesetas año. Número suelto: VEINTE céntimos

Se suscribe en todas las librerías. Se vende en todos los kioscos. Oficinas de Redacción y Administración: Plaza Santa Ana, 26, Barcelona



LAMPARA TUNGSRAM de hilo estirado

¡Eduardo Lluch! ¡Tortosa te saluda!

Con tu lámpara eléctrica TUNGSRAM de hilo estirado irrompible, farás la pols al sol. Si señores, la lámpara que vende Lluch y Calvo es más potente y barata que el sol. Se puede probar. Coged al sol: metedlo en un cuarto fosch y comparad llum en llum. Lo pobret Sol marchará confesando que no hi pot en les lámpares de LLUCH.

¡Comprad las lámparas TUNGSRAM!

Las más baratas, las de más duración, las que menos fluido gastan. CASA LLUCH, Plaza de la Catedral.

Suscribíos a

El Radical

Plaza del

Dr. O'Callaghan